

Acerca de **CONVERSACIONES,** un epílogo.

Una vez más ha surgido el intento por parte de un grupo de profesores del C.C.H. de romper el estancamiento académico y político en el que nos encontramos, y merced al cual todo intento de mejorar la vida académica del Plantel se diluye en un mar de inactividad e inercia que desesperan al más valeroso.

Diez años de fundado tiene el C.C.H. y de los principios que le dieron origen sólo quedan vagas ideas, meros fantasmas cuyos lamentos se esgrimen en las raras ocasiones en las que se reúnen grupos de profesores a intercambiar ideas con seriedad.

Las Conversaciones del mes de marzo pasado tenían la finalidad de revolver el enorme caudal de actividades ocurridas durante los diez años de existencia de nuestro Plantel, con objeto de ver cuáles de las ideas surgidas habían producido más frutos y analizar la manera de como tales ideas podrían ser utilizadas en otras Áreas, por otros profesores, etc.

Desde el punto de vista de la asistencia, el evento fué un éxito. Jamás, desde el principio del C.C.H. se habían visto juntos tantos profesores de tan diversas áreas y criterios, tratando de plantear sus pareceres de manera razonada, en un clima de entendimiento y concordia.

Desde el punto de vista del intercambio de ideas, la reunión fué también un éxito, pues se virtieron un sinnúmero de éstas que de alguna manera son indicio de la preocupación de los profesores por lo que está sucediendo a su alrededor.

El evento se llamó Conversaciones, (título que, en un principio, algunos que no lo entendimos, creímos que contenía un error de Ortografía). Supuestamente eran

Conversaciones que debían dar lugar a Acciones.

Pues bien, se dieron las conversaciones, pero hasta el momento no se han visto claramente las acciones.

Claro que habrá quienes echen la culpa de ello al periodo en el cual se llevó a cabo el evento, poco antes de la desbandada general que significan las vacaciones. Además las clases comenzaron en una época poco propicia para la producción de acciones continuas por la innumerable cantidad de días feriados y vacaciones.

Quizá ahora que las clases comiencen en serio, se pueden llevar a cabo las restantes ideas a que debían dar lugar a estas conversaciones, esto es:

- a) Una transformación perceptible en la práctica cotidiana.*
- b) Que el trabajo generado por este evento, continúe, aunque sea de manera limitada, durante el semestre.*
- c) Una mayor participación de los profesores en la solución de problemas académicos.*

Que de alguna manera el punto (b) se está cumpliendo, lo prueba este número de Cuadernos del Colegio. Los puntos (a) y (c) sólo pueden ser evaluados mediante una encuesta que tomará pareceres de lo sucedido antes y después del evento, o por un grupo de personas que tuviera una amplia visión de lo que sucede en nuestro Plantel.

De todas maneras, urge hacer algo. ¿O será que lo verdaderamente típico del C.C.H. sea no materializar nunca lo propuesto?

Porque a lo largo de la vida del C.C.H. se han propuesto muchísimas cosas, de las cuales la mayor parte no se han llevado a cabo, principalmente por la falta de unificación de esfuerzos.

Pero ¿por qué no es posible unificar esfuerzos?

Son múltiples las razones por las cuales eso sucede, y no es posible ponerlas remedio a corto plazo, pero si de alguna manera no se comienza a luchar en contra de ellas, nunca habrá manera de ponerles remedio.

Las principales razones por las cuales no se ha podido lograr una unificación de esfuerzos son de carácter social y de carácter temporal.

Las razones de carácter social son, entre otras, la falta de interés en lo que se hace en el Colegio, la falta aparente (o desconocimiento) de intereses comunes entre los profesores y la falta de comunicación a diversos niveles que impide conocer las ideas prevalecientes en la comunidad y cómo llevarlas a cabo.

Entre los problemas de tipo temporal tenemos, la dificultad de ponernos en co-

municación entre profesores de los distintos turnos y, lo que es peor aún, la terrible descoordinación entre los calendarios de clase y las necesidades de la educación. Tomemos un ejemplo: los cursos de 2o. Semestre 81, comenzaron el lunes 13 de abril, interrumpiéndose el día 16, por vacaciones de Semana Santa. "Teóricamente" debió haber clases del 20 al 30 de abril (30 de abril: Día del Niño), del 1o. al 5 hubo puente por quedar el día 4 entre domingo y día feriado. Posteriormente hubo clases del día 6 al 8 de mayo y del 11 al 14, porque el día 15 fue Día del Maestro. Al día siguiente comenzaron las clases. En total, del inicio de clases hasta el 31 de mayo, hubo "teóricamente" 20 días de clases en un mes y medio, entre las cuales están considerados el Día del Niño, el puente del 4, etc.

Tal situación, como se observa, crea una inercia que da al traste con los mejores propósitos.

Sin embargo, quizá la situación más conflictiva la constituya la falta de un modelo y un conjunto de metas definidas a las cuales el C.C.H. pudiera tender.

Aclarando esto un poco, conviene recordar que el C.C.H. fue fundado como una institución innovadora en los terrenos académicos y pedagógico. La realidad, a diez años de distancia, es que, al no habérsenos enseñado cómo innovar y qué innovar, hemos estado como barcos sin brújula y sin timonel durante ese largo tiempo.

No cabe duda que ha habido personas que han vislumbrado el problema del modelo y las metas, pero parece que hasta el momento, lo "innovador" nos ha quedado grande y como la mayoría de quienes son pagados para dirigirnos, han preferido hacer de nuestro sistema una bella burocracia, en la cual lo principal consiste en cuidar "los intereses económicos" del C.C.H. (léase los "dineros del Pueblo"), cuidando que no haya "desperdicio de horas" y todo caiga dentro de una falsa institucionalidad, en lugar de luchar por colocar muy alto el C.C.H. como Institución innovadora.

Y mientras tanto, que nuestros alumnos salgan adelante como puedan al fin de cuentas, (nosotros también lo hicimos).

Volvamos a la realidad. El nivel académico de nuestros alumnos al salir del C.C.H., es tan bajo como el que tenían al entrar, aunque sepan más.

En realidad, basta hacer un análisis de la trayectoria de nuestros alumnos en las facultades y nos daremos cuenta de lo pobre de nuestros logros; y es que no estamos formando, ni informando.

Innovemos, pues capacidad de innovación hay en el C.C.H.:

Hagamos un lado nuestras posiciones políticas y orientemos a lo verdaderamente importante, los alumnos. Respetémoslos y enseñémosles a exigírnos cada vez

más y mejores conocimientos, que el alumno que exige a un profesor, aprende y nos hace aprender.

No nos conformemos con ser "buenos académicos". Lo académico se deteriora y a veces pierde su validez con el paso del tiempo.

Convirtamos las palabras en acciones.

Profr. Alfredo Rosas Peniche

Junio de 1981

Plantel Naucalpan.

